



Imagen y semejanza

por Antonio González

La afirmación del libro de Génesis, según la cual somos creados a «imagen y semejanza» de Dios (Gen1,26) es algo inusual, pero también enigmático. Inusual, porque no todas las religiones hacen una afirmación de este tipo. El Corán, por ejemplo, nunca dice que el ser humano sea imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, la afirmación no deja de ser extraña. ¿En qué consiste la semejanza entre el Creador y la criatura? Tradicionalmente se ha señalado el carácter espiritual del ser humano. También se ha aludido a su inteligencia o a su racionalidad. Éstos serían los caracteres que lo hacen semejante a Dios. Otros han pensado en las estatuas, con su propia imagen, que los emperadores ponían en las fronteras de sus reinos para delimitar sus propios territorios. El ser humano sería la «estatua» que señala que la creación le pertenece a Dios. Por eso, inmediatamente se nos dice, en el mismo versículo, que el ser humano está llamado a «señorear» (*radah*) sobre toda la creación.

Tal vez esto nos pone en una pista, en la que podemos dejar hablar al propio relato. Para alguien que, en la antigüedad, leyera el primer capítulo del Génesis, ¿dónde habría una similitud entre Dios y el ser humano? A diferencia de lo que sucede en los mitos, los dioses no son parte de la naturaleza, ni nacen en el contexto de la misma. La idea de una Creación establece una diferencia radical entre el Creador y sus criaturas. Por eso, el Dios creador no tiene que ejercer ningún tipo de violencia para llegar a ser reconocido como Señor. No hay ninguna lucha primigenia entre los dioses por el poder. El dios babilonio Marduk tenía que establecer su señorío sobre los otros dioses. En el Génesis, el Creador es Señor. El mero hecho de crear lo convierte en el Señor de sus criaturas. Incluso aunque la tierra, y las aguas, estén llamadas a producir por sí mismas nuevas criaturas, todas ellas pertenecen a Dios, que es quien ha dado a su creación la capacidad de producir nuevas realidades (Gn 1,11.20.24).

La creatividad no es, por tanto, algo que caracteriza al ser humano en exclusiva. La creación en su conjunto es capaz de crear, de manera delegada por Dios. La semejanza parece ir más bien en la línea del señorío. El ser humano es creado para gobernar la creación. Será precisamente el pecado, como se ve más adelante, a partir del capítulo tercero, el que distorsionará completamente esta responsabilidad del ser humano. Y, al hacerlo, también quedará afectado el dominio mismo de Dios. En cualquier caso, el ser humano ha sido creado para gobernar la creación, y ser así la señal del gobierno de Dios sobre todas las cosas. Y, para hacer esto, el ser humano tiene que tener algunas características que lo diferencian de todas las demás criaturas.

El valor de la libertad

Una característica es la que podemos llamar, en un sentido amplio, «libertad». El ser humano, aunque es una criatura, no ha sido creado para someterse a ninguna de las demás criaturas. Por eso, como es sabido, aquellos seres que en los mitos eran considerados como divinos, tales como el sol, la luna, los astros, etc., aparecen en el texto bíblico como meras «lumberas», destinadas a servir al ser humano, marcando los tiempos y las estaciones. Aquí hay una conexión directa entre el Creador y su imagen. Si todas las cosas son criaturas, ninguna de ellas es divina. Y, si ninguna de ellas es divina, el ser humano no tiene que someterse a ninguna de ellas para adorarla o para



La afirmación del libro de Génesis, según la cual somos creados a «imagen y semejanza» de Dios es algo inusual, pero también enigmático.

También en este número:

Quando lo que Dios hace...	3
Orar de verdad es más que pedir	4
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: hijo de Dios	8

servirla. Así como el Creador es libre de todas sus criaturas, porque las ha creado, así también el ser humano no ha sido creado para servir a las criaturas, sino para gobernarlas, a imagen y semejanza de Dios.

La libertad parece haber sido algo esencial para el Creador. Cuando en el capítulo tercero del Génesis aparece la historia del pecado, el lector siempre puede preguntarse: ¿por qué Dios permite esta rebeldía? ¿Por qué Dios ha permitido todas las terribles consecuencias que la desobediencia humana parece acarrear a toda la creación? ¿No ha querido Dios una creación buena? ¿Por qué Dios no ha protegido la bondad de su creación? La respuesta posiblemente es la siguiente: la supresión de la libertad humana sería para Dios un mal mayor que todos los desastres que nuestra libertad trae sobre la creación. Dios ha preferido preservar la libertad humana, en lugar de preservar todas las cosas que esa libertad puede dañar. Dicho en otros términos: la libertad humana es para Dios un bien supremo, situado por encima de todos los bienes que Dios habría podido proteger si nos hubiera quitado la libertad.

Hay un aspecto donde nuestra libertad nos hace «imágenes» de Dios de una manera notable y sorprendente. Dios es eterno, y sus decretos son para siempre. La libertad humana parece ser distinta. Nosotros tomamos decisiones, no desde la eternidad y para la eternidad, sino en el tiempo. Y esto significa que nuestras decisiones son siempre revisables. Nos podemos arrepentir de lo que hemos decidido, y tomar otra decisión. Algunos incluso ven la libertad humana en este «siempre poder decidir otra cosa». Sin embargo, las cosas no son tan sencillas. El ser humano, en algún momento, toma decisiones «para siempre». La muerte hace que nuestras decisiones queden en algún momento «fijadas» de forma definitiva. Estas personas, esta forma de vida, estos valores, es lo que hemos querido «para siempre». El ser mortales nos hace parecidos a Dios, porque hace que nuestra libertad puede tomar decisiones definitivas. Un ser humano inmortal siempre estaría pudiendo



El ser mortales nos hace parecidos a Dios, porque hace que nuestra libertad puede tomar decisiones definitivas. Un ser humano inmortal siempre estaría pudiendo revisar sus decisiones, y nunca decidiría nada para siempre.

revisar sus decisiones, y nunca decidiría nada para siempre. Solamente nuestra mortalidad nos hace libres para poder decidir para siempre.

Y esto significa entonces que la mortalidad no es simplemente un «castigo» divino. A veces se ha presentado nuestro carácter mortal como una consecuencia de la caída. Adán habría sido creado como un ser inmortal, y la muerte física habría aparecido después, como consecuencia del pecado. Sin embargo, no está claro que esto sea lo que enseñan los textos. Hay ciertamente una amenaza «mortal» respecto al hecho de comer de los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero se trata de una amenaza de morir en el mismo día en que se coman esos frutos (Gn 2,17). Algo que después, por la misericordia de Dios, no sucede. Además se nos dice que el ser humano fue creado del polvo de la tierra (Gn 2,7). De hecho, hay un juego de palabras entre la tierra (*adamah*) y el ser humano (*adam*), lo cual sugiere precisamente nuestra mortalidad, como bien entenderá Pablo (1 Cor 15,45-50). En realidad, más bien habría que decir que, según

el texto del Génesis, es el pecado el que causa, no la mortalidad, sino el deseo de inmortalidad (Gen 3,22). Algo que nos lleva a pensar que la muerte que entró como consecuencia del pecado no es simplemente la muerte física, sino otro tipo de muerte (Ro 5,12). Una muerte espiritual, radical y definitiva... (Ro 6,23).

Igualdad y comunidad

Hay otra característica que es necesaria para que el ser humano pueda enseñorear la creación. No basta con ser libre de las cosas. El ser humano (*adam*) no es solamente un individuo. Es una especie. El gobierno de la creación no es algo encargado a un emperador. Tampoco es algo que se deba adjudicar en términos de «derechos de propiedad». Toda la especie ha sido creada por Dios para gobernar su creación. Solamente cuando en el relato aparece el pecado aparecerán las divisiones en la especie humana, y el dominio de unos por otros. El designio creador de Dios es entregar el señorío de la creación a toda la especie. Que esta especie pueda gobernar, por encargo de Dios, sobre toda la creación, requiere que los miembros de la especie humana

El ser humano es imagen de Dios. Y esta imagen de Dios no es individual, sino colectiva. La imagen de Dios encargada de gobernar la creación, es una imagen compartida.

puedan compartir su tarea con sus congéneres.

De hecho, el ser humano tiene una característica maravillosa, que no encontramos en ningún otro ser vivo. Los seres vivos viven entre estímulos, y las cosas para ellos son meros signos para una respuesta. El ser humano, en cambio, vive en la distancia de las cosas. Ellas no son meros desencadenantes de una respuesta, sino algo radicalmente otro respecto a sus propios actos. Por eso, el ser humano puede atender a sus propios actos, y no sólo a las cosas. Y no solo podemos atender a nuestros actos. Podemos también compartirlos. A diferencia de lo que sucede en todos los seres vivos, incluyendo los demás primates superiores, el ser humano puede compartir sus actos. Podemos realizar tareas en el modo del «nosotros». Actividades en las que, aquello que hacemos, es vivido no como algo hecho por un «yo», sino algo hecho por un «nosotros».

El relato bíblico dice esto de una hermosa manera. El ser humano (*adam*) es imagen de Dios. Y esta imagen de Dios no es individual, sino colectiva. No olvidemos que *adam* no significa «hombre» en el sentido de «varón», sino hombre en el sentido de «ser humano». Esto es precisamente lo que dice el texto: «Y creó Dios al ser humano (*adam*) a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó» (Gen 1:27). La imagen de Dios no es una imagen individual, sino colectiva. En la capacidad humana para compartir actos, hasta el extremo de llegar, en el amor sexual, a compartir una sola carne, se realiza la imagen de Dios. La imagen de Dios, encargada de gobernar la creación, es una imagen compartida.

Parábolas para un mundo que vive a corto plazo (XIII)

Cuando lo que Dios hace no tiene sentido

por José Luis Suárez

Se cuenta que cierta vez un hombre era perseguido en el monte por varios malhechores que querían matarlo. El hombre se introdujo en una cueva. Los malhechores empezaron a buscarlo por las cuevas. Ante el inminente peligro, elevó una oración a Dios de la siguiente manera: «Dios Todopoderoso, haz que los ángeles bajen y tapen la entrada de la cueva para que no entren mis perseguidores y me maten».

En ese momento, mientras escuchaba que los hombres se acercaban a la cueva en la que estaba escondido, vio aparecer una araña muy pequeña, que empezó a tejer una telaraña en la entrada. El hombre volvió a orar, esta vez lleno de angustia: «Señor te pedí ángeles y no una araña. Por favor, con tu gran poder, coloca un muro en la entrada de la cueva para que los hombres no puedan entrar y matarme.

Esperó impaciente, confiando en ver el muro que tapara la entrada de la cueva. Entre tanto, la pequeña araña continuaba tejiendo la telaraña. Estaban ya los malhechores a la entrada de la cueva anterior y el hombre esperaba su muerte inmediata. Cuando los malhechores estuvieron delante la cueva en la que se encontraba el hombre, la araña ya había tapado toda la cueva. Entonces el hombre escuchó la siguiente conversación:

—*Entremos a la cueva —dijo uno.*

—*¿No ves que ésta hasta tiene una telaraña? —contestó otro—. Nadie ha entrado aquí por mucho tiempo. Sigamos buscando en las otras cuevas, que aquí no está.*

Algunas lecciones que nos deja esta historia

1. Una primera actitud ante aquello que nos acontece, tanto si a primera vista nos parece bueno o malo, es precipitarnos demasiado rápido en nuestros juicios. Casi todas las cosas que nos ocurren no son lo que parecen a primera vista, por lo que sin conocer al totalidad o el final de la historia es imposible extraer conclusiones definitivas sobre aquello que nos ha ocurrido. Lo único que nos aporta realizar un juicio de antemano es sufrimiento y desesperación. El hombre de esta historia no se podía imaginar que una pequeña araña sería la respuesta a su oración y el instrumento empleado por Dios para salvarle la vida.
2. Aceptar que el misterio y la incertidumbre en todo aquello que nos sucede hace parte de nuestro peregrinaje en esta tierra. No tenemos un libro de instrucciones que nos indica los efectos de todo aquello que nos ocurre. Ante una supuesta respuesta a una oración



que no corresponde a nuestra lógica o deseo, enfadarnos o dejar de confiar en Dios porque nos parece negativo lo que acontece, supone no asumir nuestras limitaciones en la comprensión de los acontecimientos. Es olvidar que a Dios no lo podemos encerrar en nuestras limitaciones humanas.

3. La manera en que Dios actúa es algo que muchas veces no entra en los cálculos y en los esquemas de gran cantidad de creyentes. Cuando oramos pidiendo a Dios su intervención, nos imaginamos y damos por sentado cuál debe ser la respuesta que recibiremos. En esta historia la respuesta no correspondió a lo que el hombre pedía. Como el humor hace parte de la vida, de haber respondido Dios a su oración, el hombre habría tenido otro problema y es orar de nuevo pidiendo a Dios su intervención para que el muro desapareciera y pudiera salir de la cueva.
4. A no ser que Dios decida explicarnos su respuesta a nuestra oración (lo cual no suele suceder), los motivos y propósitos de su acción están fuera del alcance de los mortales. Esto quiere decir, en términos prácticos, que muchas de nuestras preguntas que incorporan generalmente quejas tipo «¿Por qué...?» no tienen respuesta.

Comprender lo que Dios hace en nuestras vidas y en todo aquello que acontece en el mundo es tener expectativas de que entenderemos a la perfección como Él interviene. Esto es asumir un concepto equivocado de todo lo que nos enseña la Biblia sobre cómo se manifiesta Dios. Ya Job trató de interrogar a Dios sobre su comportamiento con él (Job 38,2-7) y se equivocó, porque sus pensamientos no solo son desconocidos para el ser humano, sino que en su mayor parte son impenetrables.
5. Siempre existe el peligro de que la oración se convierta (como en el caso de esta historia) en un deseo de conquistar a Dios y que él se adapte a lo que estamos convencidos, en lugar de esperar y confiar que su respuesta o su silencio se

convierta en lo mejor para nuestra vida.

Debemos recordar continuamente que la manera en que Dios ha intervenido en la historia de la humanidad, lo hace actualmente y lo hará en futuro, es un auténtico misterio. No podemos predecir el resultado de su intervención.

6. Es por ello que la actitud de fe, cuando lo que ocurre no responde a lo que esperamos, debería ser de percibirlo como una oportunidad, incluso como una bendición que nos permite madurar, aprender y confiar en que como dijo hace dos mil años el apóstol Pablo: «Todas las cosas ocurren para el bien de los que aman a Dios» (Romanos 8,28).

Las preguntas que nos hacemos desde la fe pueden ser: ¿Qué puede haber de positivo en lo ocurrido que no entiendo en este momento? ¿Qué puedo aprender de esto? ¿Qué oportunidad se me presenta ante esta nueva situación que no es la que esperaba?

Para poder ir más lejos

- Job 38. Romanos 11,33-36. 1 Corintios 13,12.
- *Mi vida ha estado llena de desgracias terribles, la mayoría de las cuales nunca ocurrieron* (Michel de Montaigne).
- *Cambia la forma de ver las cosas y cambiarán las cosas que ves* (Wayne Dyer).

Esta mañana recibí un email de un hermano que tiene por delante problemas importantes. Su carta cierra con las palabras: «Así que te pido que sigas orando por nosotros». Unas horas más tarde un pastor amigo me escribió: «Tenme en tus oraciones». Supongo que todos habremos recibido este tipo de petición.

Es un honor acompañar a quienes afrontan retos difíciles. Me siento un privilegiado cuando puedo unirme a otros en sus preocupaciones y ayudarlos de alguna manera. Casi siempre intento que la oración sea una de las cosas que apporto. Pero he descubierto que la oración de verdad es mucho más que solamente pedirle algo a Dios y pensar que ahora ya he cumplido. También incluye escuchar a Dios, sabiendo que tal vez él quiera invitarme a ser parte de la solución.

Hay varias palabras griegas en el Nuevo Testamento para el concepto de «rogar» o «pedir» y que se emplean en el sentido de «orar». Quien ora pide que Dios actúe favorablemente a favor de alguien o de alguna situación. Esencialmente, lo que pedimos queda en sus manos para que haga valer su perfecta voluntad. En principio, eso está bien.

Uno de esos términos griegos es *deómái*, por ejemplo en Fil 4,6 y 1 Ti 2,1. Esta palabra expresa un clamor a Dios que confiesa nuestra incapacidad para suplir nuestras propias necesidades. Otra palabra es *aitéō*, por ejemplo en Jn 15,7 y Stg 4,3. Esta palabra expresa la petición que eleva a su superior una persona de rango inferior (un hijo a su padre, un esclavo a su amo, un ser humano a Dios). Repito que en principio, este tipo de oración está bien. La mayoría de los cristianos oran así. Luego hay también otra palabra, cuyo significado esencial es: «Hijo mío (Hija mía), actuemos tú y yo juntos para llevar a cabo mi perfecta voluntad».

El verbo griego que con mayor frecuencia se traduce como «orar» es *proséuchomai*. Esta palabra es mucho

Orar de verdad es más que pedir

por Lynn Kauffman

más profunda que lo que se dan cuenta muchos creyentes. Jesús emplea esta palabra seis veces (si incluimos su forma como sustantivo) en el Padrenuestro (Mt 6,5-13). Como verbo significa desear o anhelar algo en la presencia de Dios. Literalmente, viene a describir un encuentro donde las personas intercambian deseos. Intercambiamos nuestros anhelos humanos, a veces imperfectos, con sus anhelos perfectos mientras él imprime dirección a nuestras vidas. ¡Dios nos permite cooperar con él!

Podemos concluir lo siguiente de un estudio en profundidad de esta palabra y de otros textos bíblicos que hablan de la importancia de la oración ante los retos de la vida:

1. Dios conoce bien nuestras preocupaciones y deseos antes de que oremos. «... *vuestro Padre sabe de qué tenéis necesidad aun antes que le pidáis nada*» (Mt 6,8, La Palabra).
2. Dios no sólo lo sabe. Ya tiene en mente una solución perfecta. «*Yo conozco mis designios sobre vosotros —oráculo del Señor—. Son designios de bienestar, no de desgracia, pues os ofrezco un futuro y una esperanza*» (Jer 29,11, LP).
3. Dios ya ha puesto en marcha su plan. Ya está actuando entre bambalinas, donde no lo vemos. Ya está en actividad, tocando corazones y mentes.
4. Dios nos invita a discernir cómo cooperar con su actividad divina y perfecta. Esto es algo que aprendemos cuando nos abrimos a participar mediante la oración en escucha. En su libro *Celebration of Discipline*, Richard Foster dice: «En la oración, oración de verdad, empezamos a pensar los pensamientos de Dios con él, a desear lo que él desea, a amar lo que él ama, a procurar lo que él procura».
5. Dios nos invita a confiar plenamente en su perfecta voluntad y no en la nuestra. «*Hágase tu voluntad*



en la tierra lo mismo que se hace en el cielo» (Mt 6,10, LP).

Eugene Peterson escribe en su libro *The Contemplative Pastor*: «En cierto sentido, toda la vida cristiana es oración. Recibimos la voluntad de Dios en nuestras vidas y participamos en lo que él está haciendo en el mundo. Dios nos incluye en sus planes. Bien podría hacerlo todo él solo, pero prefiere contar con nosotros. Nos da libertad, aunque sigue él en control».

Ya he dicho que el Padre actúa tocando mentes y corazones. Dos áreas donde actúa en particular son: la salvación del no creyente que sin embargo quisiera seguir a Jesús; y la transformación del creyente que quiere parecerse más y más a Jesús.

¿Te ha pedido alguien alguna vez: «Ora por favor, por la salvación de mi amigo (amiga)»? ¿O bien: «Ora por favor por mi padre (o por mí mismo, o por el que sea), para que consiga tener más paciencia (o cualquier otra virtud)»? Es interesante que Jesús nunca oró pidiendo la salvación ni la transformación de nadie. Sus discípulos tampoco.

Una de las grandes virtudes de nuestro Padre es que aunque él desea que todos los que no creen sean salvos, y que cada creyente sea enteramente transformado, sin embargo nunca actúa en nadie contra su voluntad. Tampoco manipula la voluntad de

nadie. Lo que hace es cooperar con la voluntad de las personas, de maneras invisibles pero poderosas, para efectuar ese cambio. Es, si cabe, más sorprendente que él se valga de discípulos imperfectos como tú y yo, para estimular cambios en nosotros y en otros conforme a su plan perfecto. Y aquí es donde entra en juego la oración.

Nuestra responsabilidad es mucho más que pedirle a Dios que haga una obra poderosa y después desentendernos. Creo que Dios nos invita a trabajar juntamente con él procurando la salvación de los incrédulos y la transformación de los creyentes. Bien puede ser que él quiera mostrarnos el próximo paso que haga que alguien que no cree se arroje a los pies de Jesús, o que un creyente empiece a parecerse más a Jesús.

Jesús es el único que conoció la voluntad perfecta de Dios para cada situación en la vida que afrontó; y a continuación actuó con obediencia. Curó enfermos, echó fuera demonios, influyó en las vidas. Y esto es porque él oraba escuchando. Jesús sabía que estaba cooperando con el Padre para imprimir dirección a su propio futuro y el de los demás.

Es ese también nuestro privilegio al cooperar con el Padre para imprimir dirección a nuestro propio futuro y el de aquellos a quienes servimos. ¡Oremos de verdad!

Noticias de nuestras iglesias

Cristo y nacionalismo

Pinos Reales, 11-13 de marzo — En el retiro de invierno de pastores y líderes de las iglesias AMyHCE, se trató el tema del nacionalismo, que — en sus versiones centrípeta y centrífuga— reclama a viva voz la lealtad de los españoles hoy día. A continuación, las conclusiones:

1. **Es necesario** obedecer a Dios antes que a los hombres (Hch 5,29).
2. **Los reinos** de este mundo nos exigen fidelidades incompatibles con la fidelidad a Dios, y nos imponen identidades exclusivas y excluyentes.
3. **El cristianismo** es una forma de «soberanismo». Hay un soberano, que es Cristo, y somos súbditos de Su reino. No cabe anteponer otras lealtades.
4. **Nuestra patria**, que es la ciudad celestial, tiene otras formas radicalmente diferentes de gobierno. Su soberano es un Cordero como inmolado y las murallas de la ciudad tienen puertas que nunca se cierran porque han cesado todas las guerras y todas las formas de imposición por la fuerza. La única forma de gobierno que quedará en pie es el gobierno del amor y por el amor.
5. **Siempre** que la nación nos identifique más que Cristo, es idolatría.
6. **La iglesia** tiene que ser multicultural, multiétnica, internacional. Si no, sencillamente deja de ser la iglesia de Cristo. Hay una misma «cultura» cristiana universal, no importa dónde ni cuándo se viva —por mucho que también haya

realidades culturales que influyen sensiblemente en nuestra manera de entender la vida.

No en mi nombre

Bogotá, Colombia, 15 de marzo — Las iglesias menonitas en Europa están respondiendo a la violencia y al desplazamiento en el Oriente Medio que está afectando su sociedad. La iglesia *Arbeitsgemeinschaft Mennonitischer Gemeiden* (AMG —Iglesia Menonita en Alemania) y la *Algemene Doopsgezind Societeit* (ADS —Sociedad Menonita Holandesa), escribieron cartas a sus respectivos gobiernos instando a la paz.

La AMG reconoce la respuesta compulsiva de su país al terrorismo con acción, la obligación de demostrar solidaridad con Francia después de los ataques del mes de noviembre y el deseo de usar el poder del Estado para proteger a sus ciudadanos y a otros que son vulnerables.

«Sin embargo, desde nuestra perspectiva, de todas estas motivaciones no se deduce que la acción militar en Siria sea la respuesta apropiada», escribe Doris Hege, presidente de AMG.

«No estamos convencidos de ninguna manera que la acción militar logre una mayor seguridad», escribe Hege. «El desarrollo de un futuro político en las áreas afectadas involucraría trabajar con miras a una región que sea económicamente justa, proporcionando el apoyo adecuado, en un principio mediante organiza-

ciones que brinden alivio, y también a largo plazo en el desarrollo de estructuras cívicas y sociales democráticas».

De forma similar, ADS instó a que: «La asistencia para las víctimas de este drama, el apoyo hacia las organizaciones que realizan este esfuerzo y el estímulo al diálogo entre las partes, deberían ser el centro de la política».

«La comunidad menonita [...] no ve la violencia como el medio para hacer frente a los conflictos, mucho menos para ponerles fin», escriben Frans Dukers y Henk Stenvers, moderador y secretario de ADS.

Ante las acciones militares de sus respectivos gobiernos, las iglesias ADS y AMG declaran: «No en mi nombre».

—Comunicado de prensa, CMM

Origen 2016

Burgos, 1-3 de abril — Origen es un evento de jóvenes que vio la luz por primera vez hace 5 años. El propósito de Origen es mostrar al mundo lo que estamos viviendo en Dios como iglesia, como familia y compartirlo con jóvenes de toda España, para motivar, inspirar, apoyar y restaurar la esperanza que la rutina diaria destruye.

No somos especiales ni tenemos una fórmula mágica. Simplemente vimos la importancia de glorificar a Dios en lo que vivimos y compartir la gracia y la bendición que tenemos como iglesia.

En este 5º Aniversario, Origen tenía como lema «Rediseñado». Está directamente relacionado con el tema que Agustín, nuestro pastor, escogió para dar un enfoque direccional a comienzos de año en el Domingo de Visión para la iglesia. Y no es casualidad. Lo más característico de Origen es la estrecha vinculación con la Iglesia Local a la que pertenece y de la que arranca todo. Lo que hace especial a Origen y uno de sus grandes énfasis es en el trabajo local y la





unión con la iglesia local y sus actividades y compromisos tanto sociales como espirituales.

Origen tiene un gran peso evangelístico y el sábado por la tarde las calles se llenaron de jóvenes dispuestos a anunciar el mensaje del evangelio de las formas más variadas, creativas, alocadas y sorprendentes: Grupos «improvisados» cantaban himnos en los autobuses urbanos, talleres de percusión y actividades para niños sorprendían con colores y ritmos, grupos con fe y café se acercaban a los menos favorecidos de la ciudad para orar con y por ellos y todo se fusionaba en un encuentro global en la Plaza Mayor de la ciudad para escuchar testimonios, canciones y mensajes de amor del cielo. La misión es clara: Hacer el nombre de Jesús famoso e impactar a una sociedad que difícilmente se conmueve hoy en día.

Origen promueve un ejercicio sencillo: creer que el mensaje de Jesús

tiene poder hoy igual que ayer, motivar, equipar e inspirar a los jóvenes de esta generación que quiere darlo todo por Su creador y proclamar que España verá el Reino de Dios en sus calles y en su gente.

—*Nohemy García Soria;*
foto: José Lozano López

Vivir nuestro bautismo

Bogotá, Colombia, 12 de abril – Representantes de la Iglesia Católica (Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana), la Federación Luterana Mundial y el Congreso Mundial Menonita se reunieron en Bogotá, Colombia, del 29 de febrero al 4 de marzo de 2016, para llevar a cabo la cuarta reunión de la Comisión de Diálogo Internacional Trilateral.

La comisión desarrolló el tema general del diálogo: «El bautismo y la incorporación en el cuerpo de Cristo,

la Iglesia», por medio de trabajos escritos sobre el tema de la cuarta reunión: «Vivir nuestro bautismo».

Marie- Hèlène Robert (católica), Alfred Neufeld (menonita) y Raj Patta (luterano), hicieron importantes presentaciones reflexionando sobre el discipulado, la participación en Cristo y el testimonio público. En anticipación a la conclusión del diálogo trilateral, los miembros repasaron la labor de los años anteriores y desarrollaron aún más el documento preparado por el grupo de redacción. Cada día comenzó y culminó en oración con espacios matutinos, incluyendo la reflexión sobre textos bíblicos relacionados al bautismo.

La reunión, que tuvo como anfitrionas en forma conjunta a las iglesias luteranas, menonitas y católicas en Colombia, se realizó en las instalaciones de la Conferencia Católica de Obispos de Colombia, donde los miembros de la comisión disfrutaron la calurosa hospitalidad del personal. Una noche, los miembros de la comisión se reunieron con Alberto Franco CSsR, representante del Diálogo Intereclesial por la Paz, y escucharon sobre las maneras en que las iglesias locales participan y promueven el proceso de paz y reconciliación en Colombia. Los participantes también visitaron la Catedral de Bogotá y la Basílica del Señor de Monserrate.

La quinta y última reunión de la comisión trilateral está programada para realizarse del 8 al 14 de febrero de 2017 en Alemania, donde la comisión espera finalizar su informe para presentarlo a la Federación Luterana Mundial, el Congreso Mundial Menonita y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad Cristiana.

—*Comunicado del Congreso Mundial Menonita, cortesía de la Federación Luterana Mundial*



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

hijo de Dios — Atribución de paternidad divina de los reyes, que era más o menos habitual en la antigüedad. Los reyes de Jerusalén también se entendían ser hijos de la Deidad. En el Nuevo Testamento Jesús enseña a sus discípulos y seguidores a tratar a Dios de «Padre», a la vez que rehuía de ser tratado él como «hijo de Dios» —un término que, parecería ser, él consideraba demasiado cargado de pretensiones políticas de dominio sobre el prójimo.

Los «hijos de los dioses»¹ figuran ya en el relato del diluvio y Noé, como depredadores sexuales que corrompen a la humanidad. Los reyes y la «nobleza» en general, como es bien sabido, siempre han considerado que las hembras del pueblo bajo su dominio debían estar sexualmente a su disposición. La Biblia documenta este tipo de conducta hasta en David y Salomón, de donde se ve lo muy habitual que era.

En Egipto los faraones eran considerados, a la vez que hijos de un dios, ellos mismos también dioses. Esto es algo que se conoce en Egipto desde más de mil años antes de Abrahán. Seguiría así todavía en el Imperio Romano. Allí César Augusto fue el primer gobernante en ser conocido como «hijo de un dios» (por ser hijo adoptivo de Julio César, que se creía ascendido al cielo como un dios al morir). Pero Augusto también aceptó que se levantasen templos con su estatua para adorarlo a él personalmente como un dios, y a la postre emperadores como Nerón o Calígula insistirían en recibir adoración, y que se presentaran sacrificios ante sus estatuas y en sus templos. La exigencia de ofrecer sacrificios al emperador era una manera fácil de pillar a los cristianos en períodos de persecución.

En Jerusalén sabemos por algunos salmos que el rey o «ungido» (*machíaj* o «mesías» en hebreo) tenía también el tratamiento de hijo (adoptivo) de Dios. Esta adopción divina de los

reyes de Jerusalén, como expresa magistralmente el Salmo 2, garantizaba su triunfo contra enemigos externos y contra la nobleza interna cuando osaba rebelarse. Lo que el Salmo 2 anuncia con absoluta claridad, es que los intereses de la corona y los intereses de Dios son exactamente los mismos e intercambiables, porque son Padre e Hijo.

Pero la idea de que en Jerusalén pudiera gobernar un «hijo de Dios» tuvo un desarrollo muy interesante en la esperanza de Israel, donde poco a poco empezó a cuajar la idea de que los males espirituales, morales y materiales que padecían los judíos solamente podían hallar solución si Dios accedía a gobernarlos directamente (por medio de un Hijo que de verdad lo fuera). Es así como en el Nuevo Testamento lo que empezó como un elemento de propaganda política vulgar y corriente (promoviendo la idea de que los reyes eran hijos de los dioses), se entiende ahora como una manera singular de expresar la autoridad moral y espiritual, a la vez que la propia identidad personal, de Jesús de Nazaret, el hijo de María.

Había otras maneras de expresar esta misma idea: en Hechos 2,36, Pedro declara que ascendido al cielo, Jesús es ahora «Señor» y «Cristo» (la forma de decir *Mesías* en griego). La palabra «Señor» era como se referían habitualmente al César (y entre los judíos, a Dios); y la referencia al Mesías (o *Cristo*) aludía a la unción de los reyes de Jerusalén, pero también a las esperanzas «mesiánicas» desarrolladas posteriormente. Esto se podía hacer sin declarar a Jesús expresamente, en esa ocasión, «Hijo de Dios». Y en el Apocalipsis, la misma idea se expresa —otra vez sin alusión a su condición de «Hijo de Dios»— cuando las alabanzas se dirigen siempre «al que está sentado en el trono y al Cordero».

No puede haber la más mínima duda del rango especial y excepcional —único e irrepetible— de Jesús como Hijo de Dios con potestad y dominio sobre todo lo que existe en el universo.

A la vez, el Nuevo Testamento desarrolla por lo menos tanto como aquella idea, esta otra idea de que Dios sea «nuestro Padre» —Padre de todos nosotros. Según los evangelios, era característico de Jesús mismo aludir a esa paternidad de Dios sobre todos nosotros. Es así, sin ir más lejos, en el Padrenuestro que nos enseñó a orar. Según Hebreos 2,11, Jesús «no se avergüenza» de reconocernos como hermanos suyos. Y según Romanos 8,19, la creación entera aguarda ansiosa que por fin nos manifestemos como tales «los hijos de Dios». Unos versículos antes, Pablo había explicado que por nuestra condición de hijos, somos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Dios no es que se vaya a morir: esto de «heredar» tiene que significar que heredamos de Dios rasgos de familia: formas de amar y perdonar, etc., donde se nos nota su paternidad (Mt 5,45).

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org

¹ Se suele traducir como «hijos de Dios».